

Periodismo narrativo: Modalización del discurso informativo*

Libia Carolina Pinzón Camargo**

Recibido: 4 de febrero de 2013 Aprobado: 19 de marzo de 2013

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 12 | pp. 13 - 30 | Enero - Junio | 2013

Resumen Este artículo de reflexión, producto de la búsqueda y clasificación de información, da cuenta de cómo el periodismo narrativo, entendido como una destreza estilística para contar los hechos noticiosos en la prensa impresa, se posiciona como una estrategia para contrarrestar la crisis que viven los periódicos en la actualidad. Para abordar el objeto de estudio, se revisan diversas posturas teóricas poniendo en evidencia que el periodismo y la literatura siempre han sido muy cercanos. El nuevo modelo del discurso informativo, está en emplear la narrativa para contar hechos noticiosos, lo

que antes era exclusivo del género informativo. Seguramente en el futuro, el soporte en papel desaparecerá para los medios masivos, pero el gusto y placer que encuentra un lector ante una historia real, producto de una buena investigación periodística, perdurará para siempre.

Palabras clave: Periodismo narrativo, prensa impresa, géneros mayores, investigación periodística, literatura de no ficción, modalización, discurso.

* *Este artículo de reflexión, es una reflexión teórica e histórica, para la fundamentación del grupo de investigación UB y para el semillero de investigación Cinco Sentidos, que corresponde a la línea medios de información y comunicación.*

** *Docente del programa de Comunicación Social, de la Universidad de Boyacá, coordinadora del Semillero de investigación Cinco Sentidos, dedicado al estudio del Periodismo Narrativo. Contacto: libpinzon@uniboyaca.edu.co*

Narrative journalism: Informative speech modalization*

Libia Carolina Pinzón Camargo**

Received: February 4, 2013 Approved: March 19, 2013

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 12 | pp. 13 - 30 | January - June | 2013

Abstract: This reflection article, product of the search and classification of information, states how the narrative journalism, understood as a stylistic skill to tell the news events in the printed press, is positioned as a strategy to counter the crisis experienced by newspapers today. To address the subject of study, we review various theoretical positions highlighting that journalism and literature have always been very close. The new model of news discourse uses narratives to tell news

events, what was once exclusive of the news genre. Surely in the future, the support role of the paper for the mass media will disappear but the taste and pleasure as part of a reader for a true story, a product of a good journalism research will last forever.

Keywords: narrative journalism, printed press, major genders, journalistic investigation, nonfiction literature, modalization, speech.

* This reflection article is a theoretical and historical reflection for the foundation of the research group UB and the research group Five Senses, which corresponds to the media and communication Research line

** She is a Professor of the Social Communication Program from Universidad de Boyacá, research coordinator of Five Senses group that studies Narrative Journalism. Contact: libpinzon@uniboyaca.edu.co

Journalisme narratif : Modalisation du discours informatif*

Libia Carolina Pinzón Camargo**

Reçu: 4 février 2013 Approuvé: 19 mars 2013

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 12 | pp. 13 - 30 | Janvier - Juin | 2013

Résumé: Cet article de réflexion a été écrit grâce à la recherche et au classement de l'information. Il montre comment le journalisme narratif, compris comme une habileté stylistique pour raconter des informations dans la presse écrite, se positionne en tant que stratégie pour compenser la crise qui traverse les journaux à l'heure actuelle. Pour aborder l'objet d'étude, nous révisons la plupart des postures théoriques mettant en évidence le fait que le journalisme et la littérature ont toujours été très proches. Dans Le nouveau modèle du discours informatif, il s'agit

d'utiliser la narration pour raconter les informations qui était de l'exclusivité du genre informatif. Certainement, à l'avenir, le support papier va disparaître pour les médias. Cependant, le goût et le plaisir que trouve un lecteur devant une histoire réelle grâce à une bonne recherche journalistique, va sûrement rester pour toujours.

Mots clefs: Journalisme Narratif, presse écrite, genres majeurs, recherche journalistique, littérature de non fiction, modalisation, discours.

* Cet article de réflexion est une partie théorique et historique, pour ses mérites de l'équipe de recherche UB et le groupe de recherche Cinq Sens, correspondant à la ligne médias et communication.

** Professeur du programme de Journalisme à l'Université de Boyacá, coordinatrice du groupe de recherche "Cinq sens" dédié à l'étude du journalisme narratif. Contact: libpinzon@uniboyaca.edu.co

Introducción

Como parte del trabajo planteado al interior del semillero de investigación Cinco Sentidos, que se interesa por el estudio, desarrollo y aplicación del periodismo narrativo en Boyacá, se presenta este artículo de revisión documental que recoge algunas precisiones frente a la polémica en relación con la vigencia o prescripción de la prensa impresa.

El problema que se esboza, emerge de una realidad universal, pues es conocido que los medios impresos en Europa, Estados Unidos, Centro y Suramérica están en crisis; sin embargo, hay diarios que todavía se mantienen sólidos e incluso crecen al número de lectores y suscriptores. Al parecer la estrategia para perdurar y consolidarse la han encontrado en el periodismo narrativo.

Desde el ámbito histórico, se hace un recorrido por los autores y escuelas que han reflexionado y teorizado sobre esta tendencia en la narración periodística, como una alternativa que supera el estilo informativo y que busca entregarle al lector historias reales y completas, producto de investigaciones profundas, que tengan consulta de diversas fuentes y que cuenten con suficiente tiempo para la reportería. Lo que ayudará a determinar con la suficiente argumentación la hipótesis planteada; la prensa impresa, emplea el estilo narrativo, aunque no sea exclusivo para este soporte, en la construcción de los hechos, buscando mantenerse en el mercado informativo.

El artículo presenta una estructura deductiva: en la primera parte se esbozan las generalidades en torno al periodismo narrativo, los aportes desde Latinoamérica y desde Colombia, que en el caso particular son prolíficos y de gran trascendencia para el estudio del problema citado. Luego se presentan los elementos, las características y los géneros periodísticos con rasgos comunes en el uso de esta tendencia narrativa; para el cierre, se entregan algunas recomendaciones para redactores y directores de medios impresos.

1. Consideraciones generales en torno al periodismo narrativo

A partir de datos históricos, se evidencia cómo en algunos países y concretamente en Colombia se ha optado por esta forma de contar los hechos, sin alterar uno de los principios fundamentales del quehacer periodístico, “la fidelidad a la verdad”. Es así como van apareciendo autores, que hablan sobre técnicas discursivas donde se ratifica que el periodismo y la literatura no son indiferentes el uno del otro por tanto, la investigación periodística se vale del estilo¹ para presentar los acontecimientos que pudieron haber sido contados como una simple noticia.

Muchos periodistas después de su labor como reporteros han descubierto las ventajas de emplear el periodismo narrativo para contar los hechos. “La voz de un narrador que ha querido ser novelista y que con los años comprendió que en periodismo cuando se dice la verdad bellamente se alcanza una de las formas más altas de la literatura” (Hoyos, 2003, p. xix). Para este tipo de relatos, la investigación es fundamental; sólo quien observa, escucha y comparte en el lugar de los acontecimientos y con las personas implicadas, puede recrear los ambientes y las situaciones con la fidelidad que el interlocutor quiere conocer. Luego de la etapa de investigación le corresponde al redactor encontrar el lenguaje acorde a lo que quiere contar, y la literatura le facilita las herramientas.

Tratar de establecer una fecha para definir el momento en que nace el periodismo narrativo, puede ser una tarea difícil; sin embargo, a comienzos del siglo XX, cuando algunos periodistas en Estados Unidos, preservaron el periodismo investigativo, y emplearon los géneros narrativos como los principales vehículos de expresión, para informar, ese momento marcó el inicio de un nuevo estilo en la prensa, porque los periodistas entregaban información a la que le imprimían contextos más detallados, según lo comenta el periodista colombiano Gerardo Reyes.

¹ Hohenberg describe el estilo periodístico desde dos variables, se puede referir a las reglas uniformes de ortografía, sintaxis y gramática y en un sentido más profundo e importante para la prensa, hace referencia a la manera individual de escribir.

Los reporteros se ocupan de denunciar públicamente la corrupción política e institucional y el presidente Theodore Roosevelt durante el periodo de su gobierno (1901-1909) los comparó con los muck-rackers (rastreadores de estiércol o de basura), quienes se rehusaban a ver todo lo que se consideraba elevado en la vida y centraban su atención en lo vil y degradante. Se daban los datos de la información y el contexto del hecho (Reyes, 2005, p. 67).

Los reporteros y los medios para los cuales trabajaban dieron espacio para ubicar la información en el entorno de la cual se desprendía, situación que aunque pareciera obvia no se tenía en cuenta al momento de informar, dando trascendencia a diversas fuentes, para no seguir priorizando la fuente élite², se le dio importancia a las descripciones y a narración de los acontecimientos como una sucesión lógica y no como datos aislados.

Cada vez se hacía más evidente que el periodismo que cubría los hechos, necesitaba jugar con elementos decorativos, rescatar la importancia de la voz, observar los matices de los hechos casi con el mismo rigor con que observa los hechos mismos. Necesitaba organizar una arquitectura narrativa, con mover, envolver, atrapar. El hecho no vale por sí mismo, si no se consigue transmitirlo con contundencia. (Samper, 2004, p.97).

De acuerdo con Nieto (2007), los temas de reflexión para quienes se inscriben en esta corriente, que se ha denominado: “Nuevo Periodismo, Periodismo Literario, Literatura de hechos, Periodismo Personal, Paraperiodismo o Literatura de no ficción, están relacionados con el estilo, el trabajo de campo, la interpretación y la ética” (p.xiii), aspectos fundamentales para poder armar una composición que se ubique en las líneas de la narración y la información. Un as-

pecto propio del periodismo narrativo, es la búsqueda de temas en lo cotidiano, que se desarrolla en profundidad más adelante, Norman Sims, Profesor de periodismo de la Universidad de Massachusetts, y estudioso del tema argumenta:

Las historias cotidianas que nos hacen penetrar en la vida de nuestros vecinos solían encontrarse en el mundo de los novelistas, mientras que los reporteros nos traían las noticias de lejanos centros de poder que a duras penas afectaban nuestras vidas. Los periodistas literarios reúnen las dos formas. Al informar sobre las vidas de las personas en el trabajo, en el amor, o dedicadas a las rutinas normales, confirman que los momentos cruciales de la vida diaria contienen gran dramatismo y sustancia. (Sims, 2009, p. 12).

La adopción del estilo narrativo para contar los hechos se ha convertido en una alternativa para la prensa impresa, sin embargo, parece que eso no garantiza la permanencia en el tiempo de ese formato, porque no se puede desconocer que en la última década, en Europa, Estados Unidos y parte de Latinoamérica, se ha registrado el cierre de un número significativo de diarios y medios impresos. Una de las razones de los cierres, es que los medios impresos han acogido en sus prácticas periodísticas patrones de los medios digitales y ha vuelto a primar la estructura rápida y exclusivamente informativa, haciendo que los lectores de medios físicos emigren a los digitales.

Martínez (1997) plantea que “los mejores diarios del mundo se están liberando del viejo corsé del clásico modelo de las seis W”, lo cual significa que la prensa impresa que se mantiene, es aquella que emplea la narración como un instrumento fundamental para conservar sus lectores y mantener vigente este medio. (p. 3).

En definitiva, el nuevo periodismo ha permeado no sólo las páginas de los diarios y revistas, sino tam-

² Teun van Dijk, define la fuente élite como las voces que poseen gran valor informativo, porque en muchas ocasiones son los protagonistas de la noticia, pero cuando estos protagonistas son funcionarios públicos o políticos de alto nivel, la fuente élite no debe ser única que hable.

bién la mente de lectores, quienes encuentran en esos relatos el realismo y la magia que hace unos años sólo le pertenecía a la novela. Según Wolf (1976), “el nuevo periodismo no puede ser ignorado desde el sentido artístico” (p.56), debe reconocerse y estimularse no sólo desde el ámbito de la producción, sino en las escuelas de formación periodística, también desde los diarios que aún se niegan a publicar piezas de largo aliento.

2. Algunos aspectos del periodismo narrativo en Latinoamérica y Colombia

Si al hablar de prensa narrativa en el ámbito internacional, nos remitimos a Tom Wolf, Gay Talese, John McPhee, Richard Rhodes, Truman Capote, Oriana Fallaci, entre otros, para el caso de Latinoamérica y concretamente de Colombia, los representantes también son variados y diversos, Martín Caparrós, Leila Guerriero, Felipe Solano, Alerto Salcedo, Juan Pablo Meneses, aunque geográficamente estén distantes unos de otros; son muy cercanas las similitudes y coincidencias en el tratamiento a la información, finalmente todos se han inscrito en el denominado periodismo literario.

Muchos tienen como punto de partida la literatura y en algún momento de su quehacer saltaron al periodismo, impregnando sus escritos de caracteres estilísticos. “No es por azar que en América Latina los grandes escritores fueron alguna vez periodistas: Borges, García Márquez, Fuentes, Onetti, Vargas Llosa, Asturias, Neruda, Paz, Cortázar” (Martínez, 1997, p. 4).

En el contexto histórico, al periodo literario denominado Boom latinoamericano se le reconoce cierta influencia para el nuevo periodismo; este movimiento del Boom que se da en la década de los sesenta, más allá de ser un movimiento editorial, como lo consideran algunos, se evidenció como el momento que algunos escritores estaban esperando para contar la realidad social, política y cultural de sus pueblos. Ortega plantea al respecto:

Los narradores del Boom continuaron con la búsqueda de voces y formas estéticas

diversas, plurales y hasta contradictorias que habían iniciado novelistas de la talla de Onetti, Asturias, Rulfo o Roa Bastos en la década anterior, para narrar las problemáticas cruciales del hombre latinoamericano. Así, se llevó a cabo un proceso de fusión entre las tradiciones locales, las leyendas indígenas, los diversos paisajes rurales y urbanos, personajes propios de América Latina y nuevas técnicas narrativas (ruptura del orden cronológico temporal, el juego de narradores, el monólogo interior o el fluir de la conciencia). Con todos esos elementos, fue afirmándose lo que se conoce como la nueva novela latinoamericana. Las producciones de los autores del Boom mostraban un lenguaje nuevo que les permitía narrar las respectivas problemáticas locales y trascender sus fronteras para exigir a sus lectores estar abiertos a nuevas formas de lectura que demandaban mayor compromiso y participación. Esta narrativa hizo que autores y lectores ya no se sintieran peruanos, paraguayos, colombianos, cubanos o mexicanos, sino latinoamericanos. (Ortega, s.f. p.187)

Juan José Hoyos reconoce a Martí como el primero que pensó en la necesidad de informar y emocionar al público. En la prensa latinoamericana a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se le otorga trascendencia al periodismo investigativo como método de búsqueda de la información y acude a la narrativa como estrategia para contar los hechos. Para la época, el estilo de redacción se orientaba hacia la narrativa, resultaba aceptable publicar textos extensos en una sola entrega, se pensaba que si estaban bien narrados, los compradores de periódicos los leerían de comienzo a fin.

La modalización adoptando la definición de Laca³, del discurso informativo hacia lo narrativo, pretende que los hechos sean contados con la estructura de una historia tradicional, que presente un planteamiento, un nudo o conflicto y un desenlace, permite

3 Laca, define el término modalización en relación con la subjetividad y la expresividad en el lenguaje, ésta indica la actitud del sujeto hablante con respecto a su interlocutor y al contenido de sus enunciados.

a cualquier lector, sin importar su nivel académico, una comprensión real del hecho narrado y que la puede retener con mayor facilidad en su memoria; no en vano se acude al periodismo narrativo para conocer los cambios sociales, culturales, políticos y económicos de una nación. “Se ha comprobado en diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanas que la narración ofrece las mejores condiciones a la memoria cultural de una civilización” (Weinrich, s.f., p. 46).

Los componentes de la narratología enfocados hacia los géneros literarios, en la actualidad habitan también en algunos de los denominados géneros mayores del periodismo (reportaje, crónica, perfil), en cuanto a los elementos y la estructuración se puede estudiar desde la misma óptica, en ocasiones se plantean los mismos temas como problemas y en su definición atienden una misma línea. Aristóteles planteó que la literatura era una mimesis⁴, y el periodismo si bien no imita la realidad, sí la refleja.

El panorama actual de la prensa latina lleva a cuestionarse qué ha ocurrido con los intereses de los redactores, quienes al parecer se dedican a diligenciar un formato donde sólo se cambian algunos datos para contar un hecho. Dicho cuestionamiento se sustenta en lo que Hall y Merino (1995) plantean: “la prisa por usar los métodos convencionales y las fórmulas tradicionales del periodismo ha hecho que los redactores abandonen las maneras de pensar creativas que son innatas a la mayoría de nosotros” (p.21).

En Colombia, durante el período colonial —y esto vale para todas las colonias españolas en América—, no tuvimos sistema bancario y los periódicos, a falta de otros padres, se vieron obligados a nacer de las plumas más o menos ilustradas de la intelectualidad criolla. Por eso, referirse a la historia del periodismo implica, obligatoriamente, aludir a los literatos y a la literatura. De hecho, casi todos nuestros grandes periodistas, publicistas y editores de periódicos tuvieron ante todo una vocación literaria. Y casi todas las obras literarias de valor producidas durante el primer siglo de la república vieron la luz en las páginas de los periódicos, en forma de entregas por capítulos, mucho antes de tener la fortuna de alcanzar el rango de libros. En la sociedad colombiana, el periodismo y la literatura son inseparables. Los literatos crearon el periodismo y los periódicos formaron a los literatos. No hubo prensa sin literatos ni hubo literatura sin expresión periodística. (Vidales, s.f. en la red).

A pesar de lo anterior, algunos autores consideran que el periodismo literario en Colombia tuvo su auge entre las décadas del cincuenta y los sesenta “cuando narradores como García Márquez, Cepeda Samudio y Zalamea Borda, seducidos por el furor del cine, entraron a las salas de redacción para hacer piruetas literarias dentro de sus reportajes periodísticos” (Samper, 2004, p.104); estas primeras apariciones se dieron en prensa regional, y luego esas mismas plumas llegaron a los medios de circulación nacional.

En nuestro país, Gonzalo Arango, Alfonso Fuenmayor, Hernando Téllez, Luis Tejada, Armando Solano, entre otros, con su estilo hablaban a través de artículos o no-

⁴ Imitación de la realidad.

tas⁵, editoriales y columnas de opinión, sobre hechos comunes y cotidianos contados desde los límites del estilo periodístico y literario. Unos años más adelante conoceremos los escritos de Germán Santamaría, Juan Gossaín, Antonio Caballero, y entre los más recientes y vigentes, Alfredo Molano, Germán Castro Caicedo, Laura Restrepo, Salcedo Ramos, Cristian Valencia y muchos otros colombianos quienes han hallado en este tipo de prensa el argumento más contundente para eliminar las fronteras entre la información esquelética y el relato.

Para Hoyos (2003), el periodismo narrativo llegó a las manos de los colombianos “en formato pequeño y papel periódico, un relato que hablaba de las historias de un país rural, cruel e insignificante” (p.xi), Colombia amarga, el libro de Germán Castro Caicedo que muchos afirman fue su primera obra publicada (1976), está conformada por la selección de sus trabajos efectuados en el recorrido que hace al país durante siete años, historias contadas con un carácter humano y apasionante. Luego de Caicedo vinieron más autores y relatos, que conocidos de mano de las editoriales que decidieron publicarlos en formato libro.

Sin embargo, pareciera que muchos diarios de nuestro país quieren devolverse al método heredado del modelo anglosajón, frío y estadístico, la prensa ha dejado la publicación de crónicas y reportajes para las ediciones dominicales o en algunos casos simplemente no se publican, como lo manifiesta Jorge Bonilla (2012): “la literatura periodística si bien ha dado cuenta del conflicto que se vive en el país, en ocasiones pareciera haber saturado a los lectores con cifras y haber agotado el tema”. García Márquez en uno de sus discursos sobre el oficio periodístico manifiesta:

La profesión que siempre estuvo bien definida y demarcada, no se sabe hoy dónde empieza, dónde termina ni para dónde va. La ansiedad de que el periodismo recupere su prestigio de antaño se advierte en todas partes. Las facultades de Comunicación Social son el

blanco de críticas ácidas, y no siempre sin razón. Tal vez el origen de su infortunio es que enseñan muchas cosas útiles para el oficio, pero muy poco del oficio mismo. (García, 2010, p. 117).

El malestar no es sólo en la práctica, también está en la formación que ofrece la academia, se debe reconocer que a todos los temas no se les puede hacer un tratamiento desde el estilo literario, pero también es claro que los temas son infinitos, y que el periodista debe ser lo suficientemente sensible para que en un territorio como el nuestro, donde los hechos y sus protagonistas no tienen que hacer parte de la agenda informativa estatal o privada para que sus historias nos conmuevan y emocionen. En Colombia aún falta contar un país, el país de las regiones y es en las líneas del periodismo literario donde esas historias se deben alojar, a los periodistas de provincia aún les queda mucho por contar, y la formación de esos periodistas de región, le corresponde a la academia.

3. Características del periodismo narrativo

Quiero iniciar el apartado con una definición sobre lo que implica narrar: “Es contar algo que le sucede a alguien o a algunos, en un tiempo y en un espacio determinado, bajo un ambiente⁶” (Mayoral, 1989, p.26). Estos elementos deben ser constantes en el hecho narrado, el lector debe identificar unos actores y unas acciones que es lo que mueve la narración; sumado a esos elementos, el redactor debe conocer tan bien los hechos y ser lo suficientemente sagaz y creativo para saber insertar en el momento justo los segmentos dialógicos y descriptivos que le darán vivacidad y credibilidad al relato. Algunos teóricos como Carl Warner, Fernández Parrat y van Dijk, se atreven a plantear los segmentos opinativos, donde se le permite al redactor dar sus apreciaciones frente al hecho. En este tipo de narraciones los datos deben ser absolutamente ciertos, y además dispuestos para ser confirmados.

Pareciera que escribir historias en la prensa ha sido creado para otorgarle significado a aquello que no

5 Como se puede leer en el texto *Antología de notas ligeras colombianas*, recopilado por Mary Luz Vallejo y Daniel Samper, Publicado por Aguilar en el 2010, donde se da cuenta una serie de escritos de prensa que desde décadas atrás empleaban elementos narrativos.

6 Lo que algunos teóricos de la narración llaman “atmósfera”.

lo tiene, “escribir la no ficción es ordenar el caos de la realidad” (Amstrong, 2005, s.p.); en nuestro país, escribir ese tipo de historias es encontrar el factor humano, es decir, la condición humana por encima de los datos, en cada hecho por simple que parezca, es observar el mundo con los cinco sentidos (Kapusinski, 2003, p.39) estar, ver, oír, compartir y pensar frente a mi labor como periodista, y el hecho que quiero contar, no es necesario hallar el gran acontecimiento para construir un gran relato.

Manuel Rivas (1997), al respecto de las características de este tipo de prensa, plantea “cuando tienen valor, el periodismo y la literatura, sirven para el descubrimiento de la otra verdad, la del lado oculto a partir del hilo de un suceso, para el periodista escritor la imaginación y la voluntad de estilo son las alas que dan vuelo a ese valor” (p.23). Al contrario del periodismo tradicional, los periodistas literarios son exactos en lo que escriben, dan vida a los personajes en el papel y los presentan en una cultura real y cercana a la vida cotidiana. “La fuerza central del periodismo literario reside en la inmersión, la prosa concreta, la exactitud y el simbolismo” (Angarita, 2001, p. 31).

De los elementos que se deben tener en cuenta para reportear una historia e imprimirla con el sello literario, Juan José Hoyos en el texto: *Escribiendo historias, el arte y el oficio de narrar en el periodismo*, recomienda:

El tiempo no será un dato, será el hilo para tejer la historia, la tensión constituirá el secreto para lograr que el lector siga leyendo alentado por la pregunta: ¿qué va a suceder?, la historia deberá llegar a uno o varios climas, para que la trama tire hacia adelante, los personajes no se asociarán sólo a un nombre, tendrán una identidad; el espacio será un ambiente completamente detallado que funcione como marco para los hechos; los sucesos no se enumerarán, acaecerán frente a los ojos del lector mediante la construcción de escenas y

secuencias; el contexto permitirá comprender el hecho principal y el narrador hablará desde un punto de vista particular. (Hoyos, 2007, p.xiv).

El autor también recomienda que para evitar caer en la ficción, el mejor antídoto es la investigación profunda durante el trabajo de campo y no perder la vocación y la ética dentro del desarrollo investigativo. M. Buriticá (s.p.) cita a Stendhal, para afirmar que en los detalles está la verdad, por lo que en el trabajo de campo se deben acumular la mayor cantidad posible de detalles significativos y simbólicos, para incluirlos en los segmentos descriptivos y poder dibujar los ambientes, las escenas y los personajes, con tanta fidelidad que el lector los pueda ver como si estuvieran delante de él.

El diálogo también toma importancia, los segmentos dialógicos presentan a los personajes del modo más real posible, son ellos mismos quienes se expresan con sus modismos y jerigonzas, esos elementos en la construcción de una imagen complementan al personaje.

En cuanto a la escogencia del tema, Salcedo Ramos (2005 p. 127) plantea: “el tema no debe provenir obligatoriamente de la realidad inmediata, sin embargo un tema de coyuntura tiene mayores probabilidades de captar la atención de la gente”; vale recordar que el periodismo literario presta particular atención a los hechos cotidianos, que con un tratamiento estético adquieren mayores dimensiones al interior de la sociedad. “Es fundamental que el tema que va a tratar le apasione y que en lo posible el reportero lo conozca” Salcedo (p.129). Se puede constatar que si el tema es del interés del periodista, todos los requisitos para hacer la reportería surgirán de forma natural, la inmersión como la define Malinowsky⁷, la observación, la escucha, la paciencia y sobre todo la pasión.

Otra característica vital del periodismo literario, es el rol que desempeña la voz del narrador, para Samper (2004, p. 97) “la voz del periodista debe estar al servicio de los hechos y no los hechos al servicio de

7 Malinowsky define esta característica como la capacidad de sumergirse sin prejuicios en la cultura de los otros, con el fin de comprenderla y aprehenderla.

su voz, la voz del autor es la que es capaz de asombrar al lector”; después de valorarse con tanto ahínco en la prensa tradicional el carácter objetivo del periodista, la prensa literaria requiere del carácter subjetivo, otorgándole significado a la narración en primera persona, válida para los segmentos de opinión. El autor puede transmitir su percepción e involucrar sus sentidos, teniendo en cuenta que debe aparecer sólo cuando sea realmente necesario.

Gay Talese, revela en el segmento: nota del autor, de su texto *Forma y oscuridad*, la manera como en la práctica aplica todos esos elementos de lo que para él significa el nuevo periodismo:

El “nuevo periodismo”, si bien a veces parece ficción, no lo es. Es, o debería ser, tan digno de confianza como el reportaje más directo aunque busque una verdad más amplia que la que se logra a través de la sencilla compilación de los hechos verificables, del uso de las citas directas y de la adhesión al rígido estilo organizado de la forma más antigua. El nuevo periodismo permite, de hecho reclama, un enfoque más imaginativo sin alterar la verdad y permite al escritor introducirse en la narración como lo hacen muchos, o asumir el papel de observador imparcial, como prefieren otros, yo incluido. Trato de seguir a mis personajes sin entrometerme mientras los observo en situaciones reveladoras, anotando sus reacciones y las de los demás ante ellos. Intento integrar toda la escena, el diálogo y el talante, la tensión, el drama, el conflicto, y luego procuro plasmarlo todo sobre el punto de vista de las personas sobre las que estoy tratando, revelando incluso cuando sea posible, el pensamiento de estos individuos mientras los describo. Esta última percepción no se logra, evidentemente, sin la total cooperación del sujeto, pero si el escritor goza de la confianza de sus personajes en las entrevistas es posible, haciendo la pregunta adecuada en el momento justo, descubrir y relatar lo que pasa en la mente de otras gentes. (Talese, 1975, p.7-8).

4. Géneros periodísticos donde habita el periodismo narrativo

Las páginas de los periódicos están cargadas de asuntos, contados a manera de biografías, noticias, crónicas, reportajes, columnas, notas editoriales y entrevistas, así como todos los temas no se prestan para hacerles un tratamiento literario, tampoco todos los géneros albergan en su composición la estructura necesaria para que los hechos se desarrollen con la profundidad y el rigor que la prensa literaria lo exige. Marín en su *Manual de periodismo* plantea al respecto de esa relación:

El periodismo en prensa impresa se ejerce a través de formas variadas de escritura, denominadas géneros. Los géneros periodísticos son literatura: buena, mala, deleznable o meritoria. La literatura periodística llega a alcanzar lo más elevado cuando un género determinado se desarrolla con los mejores arrestos de estructura y redacción. Como el periodismo se ocupa de la realidad, la literatura tiene como característica esencial ocuparse de sucesos y personajes verdaderos, por lo que la “imaginación literaria” no se aplica en la invención de personajes o situaciones, sino para resolver la manera como el periodista contará un suceso. (Marín, 2003, p. 61).

Rivadeneira (1991) afirma: “el estilo periodístico de un diario depende estrechamente de los géneros periodísticos que emplee y de la información que ofrece” (p. 200), por lo que muchos diarios sobre todo los locales deciden matricularse con géneros absolutamente explicativos⁸ y en ocasiones con los géneros de opinión, evitando los géneros argumentativos, como los denomina Héctor Borrat (1981, p.65). Muchos jefes de redacción justifican esta preferencia por el escaso número de periodistas que integran su equipo, entienden que publicar piezas desde los géneros argumentativos⁹ equivale a hacer investigaciones extensas y profundas.

Para que una pieza se considere parte del denominado periodismo literario o narrativo, desde la redacción del evento noticioso debe estar construida como una historia, según lo referencia Hoyos:

No todas las noticias pueden llamarse historias, especialmente aquellas organizadas con el viejo esquema narrativo de la pirámide invertida, como tampoco pueden calificarse de tales los editoriales, los comentarios, los artículos de opinión, buena parte de las columnas firmadas por colaboradores de periódicos, los ensayos y otro montón de textos escritos bajo una simple sucesión de frases ordenadas al sentido inverso al orden temporal, o una serie de conceptos por sí solos no son una historia. (Hoyos, 2007, p. 39).

Como se mencionó al comienzo de este apartado, “los géneros periodísticos están ante todo definidos por la forma en que el periodista presenta el mensaje al público y el objetivo que se propone al presentarlos” (García M y Gutiérrez L. 2005, p. 29), y aunque existan variadas propuestas para clasificar los géneros periodísticos, algunas por los periodos históricos, por sus propósitos, por la ubicación al interior del impreso, por el carácter en la redacción, o por cualquier otra circunstancia, cada vez es más evidente que la línea que los separa y clasifica es más indivisi-

ble y que su relación con la literatura es más cercana. No en vano los teóricos modernos de la comunicación se inclinan por relacionar la redacción periodística con la retórica clásica, que durante mucho tiempo se consideró exclusiva para el estudio de los géneros literarios. Si cada vez se hace menos nítida la frontera entre los géneros, es válido confirmar que unos habitan dentro de otros; se ha comparado a la crónica, al reportaje y al perfil, como una canasta donde también cohabitan la noticia, la entrevista, el análisis, el artículo.

A continuación se describen algunos elementos relacionados con géneros concretos como el perfil, el reportaje y la crónica.

4.1 El Perfil

En una rápida definición, el Manual de Redacción del Tiempo (1995), define este género como una biografía parcial que se escribe con tendencia al reportaje y que se aproxima a lo que muchos han denominado crónica de personaje. Se caracteriza por la consulta de varias fuentes, trata de adentrarse en el pellejo de la persona para darle al lector una idea de su forma de pensar y de actuar:

Lo primero que debe decirse sobre la manera en que se hace un perfil es que no hay ni Biblias, ni decálogos, ni cátedras, ni un compendio de recetas infalibles sobre este género del periodismo. Simple y sencillamente no hay fórmulas. Lo único que cabe es la suma de experiencias adquiridas en trabajos anteriores y apiladas en la cabeza del autor, a las que debe unir las metodologías de investigación que mejor se acomoden a su trabajo y un tono narrativo que le ayude a contar esa historia. Desde la reportería hasta el momento de sentarse a escribir es preciso saber a dónde se va, tener una idea orientadora que nutra todo el perfil: una idea central determinante de la estructura. De

⁸ Textos que responden al qué, quién, cuándo, dónde y cómo de manera muy esquemática.

⁹ Responden a las preguntas por qué y cómo, basados en argumentos y análisis a la vez.

no ser así, el periodista podría entrar en la divagación. La tesis de la historia que servirá como hilo conductor deben basarse en el conocimiento previo del personaje, sin embargo no hay que cerrar las posibilidades de encontrar nuevas puertas de entrada a la historia, incluso para estar dispuestos a desechar la idea inicial y retomar otro camino. (Anderson, 2002, p. 3).

El perfil también comparte el interés de que las cosas cotidianas se mantengan frescas y novedosas, para ello es importante despertar los sentidos. En el perfil es preciso ir más allá de los simples hechos anecdóticos o ya conocidos, que por supuesto deben saberse de antemano. Hay que buscar nuevas cosas que permitan presentar de cuerpo entero al personaje, incluso indagar sobre su lado oscuro. “Debe tener una estructura que permita unir escenas en movimiento que puedan leerse de una manera integrada. Para conseguirlo, el periodista debe acudir a varias estrategias narrativas” (Anderson, 2005, p. 2).

Como toda estructura, la del perfil debe tener un clímax que capte el interés del lector y lo convenza. La estructura y el ritmo están interrelacionadas, deben ser armónicas. Si se tienen todas las piezas, sí se ha hecho un trabajo investigativo serio, el hilo conductor saldrá de una forma natural. Como se describe, éste género periodístico, se inscribe en los intereses del nuevo periodismo y aunque no se le encuentre con frecuencia como género puro, puede estar presentado a manera semblanza, reportaje o crónica de personaje.

Algunos perfiles que han hecho historia en el mundo de las letras son: Una Vida Revolucionaria (1997), una de las biografías más importantes de Ernesto Guevara escrita por el mismo Lee Anderson, y del mismo autor también se destacan Retrato de Muammar Gadafi: poder o muerte, El día que Augusto Pinochet lucía como un amable abuelito. De Gay Talese, Frank Sinatra está resfriado, Joe Louis: el rey en su madurez. De Alberto Salcedo Ramos El oro y la oscuridad. La vida gloriosa y trágica de Kid Pambelé, La eterna parranda de Diomedes, y dentro de los más recientes el documento ¿Quién mató al Joe? del periodista colombiano Mauricio Silva.

4.2 El reportaje

El reportaje propende por la investigación profunda en las causas de los hechos, explica los pormenores, analiza caracteres, reproduce ambientes sin distorsionar la información, ésta se debe presentar de forma amena y atractiva, dependiendo de la estructura narrativa que el redactor escoja, de manera que se capte la atención del público. El reportero, por definición debe ser capaz de emocionarse, de interesarse en el tema para poder hacer una inmersión en el contexto. Si bien un reportaje posee una carga de emotividad, también debe pensar en los datos, en el registro de cifras y declaraciones que le van a servir como argumentos para la narración. Marín aporta una definición detallada sobre reportaje:

El reportaje es el género mayor del periodismo, el más completo de todos. En el reportaje caben las revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas, las notas cortas de la columna y el relato secuencial de la crónica, lo mismo que la interpretación de los hechos, propia de los textos de opinión. El reportaje se sirve de algunos géneros literarios de tal suerte que puede estructurarse como un cuento, una novela corta, una comedia, un drama teatral. Este género permite al periodista practicar también el ensayo, recurrir a la archivología, a la investigación hemerográfica y a la historia. La versatilidad del reportaje, las diferentes formas que adopta según la clases de asuntos que lo motivan, dificultan el establecimiento de una definición que sintetice lo que significa e incluye este género periodístico. (Marín, 2003, p. 225).

El proceso de investigación debe asumirse con la suficiente seriedad, hay que mostrarle al editor que eso que se investigó tiene valor y por lo mismo vale la pena publicarlo en su extensión. “Como último recurso, si se decide publicar la historia por entregas, hay que lograr conexión entre una y otra, incluso repitiendo un párrafo sintético de la entrega anterior” (Feliciano, 2005, p. 5).

El reportaje, en cuanto al tratamiento temático, puede ser variado y amplio; la escogencia del tema depende del interés del reportero y de lo coyuntural que pueda resultar la investigación en un momento determinado, por lo general revelan información valiosa que ha sido conocida de antemano en formato de noticia, pero sin los detalles y la emotividad que proporciona el recurso literario, por citar algunos ejemplos, “Caracas sin agua”, de García Márquez; “Buenaventura: tierra de oro y miseria”, de Castro Caicedo; “Septiembre sangriento en Chile”, escrito por Enrique Santos, reportajes que se encuentran en la publicación, Antología de grandes reportajes colombianos. La guerra del fútbol y otros reportajes, de Ryszard Kapuscinski o la recopilación que hacen Juanita León y Carlos Uribe, en el texto Años de fuego: grandes reportajes de la última década, entre otros.

Un buen reportaje, en cuanto a su estructura narrativa, debe llevar un buen comienzo y un desarrollo acertado y fluido, además de un final redondo; no se debe dejar ningún dato suelto, lo que se traduce en pensar que a cada una de las partes y de los momentos que pertenecen al reportaje se les debe prestar igual importancia: “es la intención del escritor de ser personal, participante y creativo en relación con los sucesos sobre los cuales informa y comenta” (Johnson, 1975, p.78). En relación con este género, Hoyos prima las descripciones al interior de la historia:

El reportaje busca captar una historia con todos sus detalles, retratando de paso sus personajes, sus ambientes, recreando el drama que hay detrás de los hechos que son narrados. Por ese afán totalizador, también es un punto de encuentro entre el periodismo, la literatura, la antropología, la historia, el arte y muchos otros campos del conocimiento ligados a las ciencias humanas. Es un género que abarca casi todos los otros géneros, es el relato mayor, en el cual todo lo que se narra se parece mucho a una novela o a un cuento, pero todo lo que se cuenta en él tiene que ser comprobable y verdadero. Se suele confundir con la crónica, pero muchos sabemos que el reportaje es distinto. (Hoyos, 2003, p.15).

4.3 La crónica

Monsiváis (1980, p. 87), sentenció: “la crónica, es un templo de la prosodia, espacio donde el ritmo verbal lo es todo. La crónica es el arte de recrear literariamente la actualidad”. Este género en la actualidad goza de la preferencia de los redactores, se puede afirmar que estamos viviendo en la era de este formato, si bien no son muchos los medios impresos que dan espacio a la crónica, si se pueden leer en revistas y algunas ediciones dominicales, de una o a veces más entregas, o a las que ya nos hemos venido acostumbrando, las antologías en formato libro, para el caso Antología de grandes crónicas, de Daniel Samper, La eterna Parranda de Salcedo Ramos, La crónica en Colombia, medio siglo de oro de Maryluz Vallejo, Zoológico Colombia. Crónicas sorprendentes de nuestro país. De José Alejandro Castaño o Antología de crónica latinoamericana actual de Darío Jaramillo, entre muchos títulos más.

Salcedo Ramos (2011, p. 129), plantea que la crónica “es la licencia para sumergirse a fondo en la realidad y en el alma de la gente, el cronista narra con un nivel de detalles que los lectores pueden imaginar y reconstruir en la mente lo que sucedió”; este autor concuerda en mencionar algunos elementos propios del periodismo narrativo, al momento de investigar y redactar una crónica: la elección del tema, que puede estar en la líneas de lo cotidiano y lo coyuntural, que ese tema tenga conflicto, que el reportero sienta pasión por el tema escogido. En el trabajo de campo, la investigación

debe ser exhaustiva, desde lo práctico y lo documental, son fundamentales la inmersión y la observación. La composición del texto debe guardar las líneas de lo estético, la información se entregará progresivamente y la estructura estará soportada por escenas. Jon Lee Anderson en un taller sobre crónica realizado por la Fundación Nuevo Periodismo, puntualizaba al respecto de la conceptualización y las características que le son propias a este género, además de revelar detalles de cómo hacía su trabajo de campo y el armazón del texto una vez ha terminado la etapa de investigación.

Mi interés era siempre ir más allá de la asignación. Mis ojos se orientaban sin poder evitarlo hacia los detalles, los ambientes, el espacio. Pienso que fue la literatura lo que influyó y me dio esa forma de mirar. Recuerdo a D.H. Lawrence, en su libro *Hijos y amantes*. Es el retrato de una época, de una familia tratando de mantener la decencia ante la penuria de los mineros de carbón. Después de leerlo yo quería salir a ser minero de carbón. Experimentarlo. Sentirlo. Sentir. ¿Por qué? Porque para transmitir un contenido emocional tienes que sentir tú primero, tienes que ser compasivo con lo que estás viendo. No se trata de ir por el mundo rasgándose las vestiduras por el dolor de los demás, pero sí de caminar con los cinco sentidos abiertos. No hay un manual para hacer una crónica. Para mí, se trata de una historia bien contada, con un comienzo, un desenlace y un final. Es lo esencial. Otra característica imprescindible de la crónica es que tiene movimiento. No es un género estático, en ella cabe la suma de muchos géneros; puede haber elementos de perfil, de reportaje, de entrevista. La crónica eleva un escenario no sentido a uno sentido. Para lograrlo, es importante que tu ojo vaya al detalle, a lo pequeño, a lo que no está en la superficie. Estar muy atento. Que tus ojos, tu olfato, tu oído, estén listos para capturar el entorno. Los datos abstractos no funcionan en una crónica. (Anderson, 2007, p. 6).

Es muy útil elegir una historia que tenga acción, que corra por el tiempo y el espacio. Eso ayuda mucho a una crónica. Va a favorecer luego en su estructura. Hay que tener muy definidos los personajes de la crónica. Que no caigan como paracaidistas y que no se vayan sin avisar. No hay que desaprovechar el viaje con alguien en un bus, por la calle. Es ideal tener vivencias con los entrevistados. Y es clave que

haya exteriores. Una crónica con solo interiores no es crónica.

La mejor forma de escribir una crónica es por escenas, con diálogos. Casi como si se tratara de un guion cinematográfico. Mostrar en lugar de decir, en la medida de lo posible. Que haya acción en la pieza. La acción es lo más atractivo para el lector. Se logra mediante cambios de tiempos, haciendo pausas, con cambios de intensidad. Como una composición musical: entran y salen instrumentos. La estructura no puede ir de aquí para allá. En la primera escena se establecen los hilos conductores, dejar claro dónde estamos, quiénes son los actores principales. La primera secuencia te pone en escena. A partir de ahí, se puede ir a otra parte. A veces resulta muy obvio saber cuál será el autor, el reportero, puede incluirse en el texto. No estoy atado a la máxima que el periodista no puede ser parte del relato. Puede aparecer, eso sí teniendo el cuidado de no convertirse en protagonista principal. Si hay diálogos que funcionan con el autor, por qué no incluirlos. Si uno crea una escena determinada, si por uno se mueve la acción, por qué no. Esto ayuda a ilustrar (Anderson, 2007, p. 9).

Queda establecido por qué estos géneros son los opcionados para trabajar desde el nuevo periodismo. Los tres tienen muchos puntos de encuentro, lo que a su vez vuelve a abrir la discusión si cada vez más se borran las líneas que diferencian a los géneros periodísticos.

Conclusiones

Las ganas y la pasión con las que se aborde un tema son determinantes a la hora de armar una historia, y sumado a esos dos factores, subyacen otros elementos que complementan el ejercicio periodístico destinado a presentarse con la impronta de periodismo literario.

No es necesario pensar o buscar un tema extraordinario, para conseguir un relato cargado de emotividad y que despierte el interés y el gusto por conocerlo en su totalidad; el éxito de un relato depende de la sensibilidad del reportero y de la estrategia narrativa que se escoja para contarlos.

Los hechos son más entendibles y crean un mayor

nivel de recordación en el interlocutor, cuando son contados como una historia, con lugares, personajes, tiempo, conflicto. Si se empleara constantemente, el periodismo narrativo contribuiría a evitar la amnesia colectiva que padecen muchos países latinoamericanos.

El hecho de que una historia se quiera contar a manera de relato y con recursos literarios, no da posibilidades para pensar que se puede falsear la información, el relato periodístico no contempla la participación de la fantasía.

Varios de los principales males que se pueden detectar fácilmente en la prensa narrativa son, entre otros: la falta de fuentes, la carencia de escenas, las simpatías declaradas y la falta de distancia del autor fren-

te a los personajes lo que con frecuencia conduce a textos más cercanos a la vida y obra de un santo que artículos periodísticos reveladores.

Una vez se termine la construcción de la pieza periodística, se recomienda leerla en voz alta para detectar errores, para encontrar aquellas frases que no suena bien, para advertir esas afirmaciones sin justificar y para tachar de plano el estilo declamatorio y el exceso de adjetivos.

El estilo narrativo se consolida como una opción eficaz para contrarrestar la crisis de la prensa impresa, que de manera obstinada continúa disputándose a los lectores que prefieren el formato digital, sin darse cuenta que el inconveniente no está en el soporte, sino en la estructura y el estilo que se escogen para contar de los hechos.

Referencias

- Amstrong, K. (2005). Breve historia del mito. Barcelona: Paidós.
- Anderson, J. L. (2002). Los contornos de un perfil, taller de perfiles periodísticos. Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. Recuperado de <http://www.fnpi.org/recursos/relatorias/perfiles-periodisticos-con-jon-lee-anderson-2002/>
- _____ (2005). El arte de dibujar con palabras a una persona, taller de perfiles periodísticos. Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. Recuperado de <http://www.fnpi.org/recursos/relatorias/taller-de-perfiles-con-jon-lee-anderson/2005/>
- _____ (2007). Caminar con los sentidos abiertos, taller de crónica periodística. Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. Recuperado de <http://www.fnpi.org/recursos/relatorias/cronica-con-jon-lee/>
- Angarita, A. (2001). Manual de redacción y estilo, una herramienta de utilidad para la prensa alternativa y las publicaciones democráticas y populares. Voz. Bogotá: Voz.
- Bonilla, J. Periodismo, guerra y paz. Campo intelectual periodístico y agendas de la información en Colombia. Signo y Pensamiento [en línea] 2002, vol. XXI [citado 2012-07-27]. Disponible en Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=86011283006>. ISSN 0120-4823.
- Borrat, H. (1981). Once versiones noratlánticas de 23F. En: Revista Análisi No. 4. Universidad autónoma de Barcelona. Recuperado de <http://ddd.uab.es/record/33638?ln=es>
- Caicedo, G. (1976). Colombia amarga. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Casasús, J. Y Núñez, L. (1991). Estilo y géneros periodísticos. Barcelona: Ariel comunicación.
- Feliciano, H. (2005). Taller de reportajes de investigación sobre artes y cultura. Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. Recuperado de <http://www.fnpi.org/recursos/relatorias/taller-de-reportaje-de-investigacion-sobre-artes-y-cultura-con-hector-feliciano/>
- García, G. (2010). Yo no vengo a decir un discurso. Periodismo: el mejor oficio del mundo, los Ángeles, Estados Unidos, 7 de octubre de 1996. Bogotá: Random House Mondadori.
- García, P. y Gutiérrez L. (2005). Manual de géneros periodísticos. Bogotá. Ecoe ediciones y Universidad de la Sabana.
- Hoyos, J. J. (2003). Prólogo Cronista de un día. Medellín: Universidad de Antioquia.
- _____ (2003). Literatura de urgencia. Medellín: Universidad de Antioquia.
- _____ (2007). Escribiendo historias, el arte y el oficio de narrar en el periodismo. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Hall, K. y Merino, R. (1995). Periodismo y Creatividad. México: Trillas.
- Hohenberg, J. (1962). El periodista profesional. México: Letras S.A.
- Johnson, M. (1975). El nuevo periodismo. Buenos Aires: Troquel.
- Kapuscinski, R. (2003). Los cinco sentidos del periodista. Colombia: FNPI.
- Laca, B. (2000). Matizaciones, modalizaciones, comentarios. En Vásquez, G. (2000). Guía didáctica del discurso académico escrito. Madrid: Edinumen.
- Malinowski, B. citado por B. Kawulich, Barbara. La observación participante como método de recolección de datos. Recuperado en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/466/998>

- Manual de redacción El Tiempo. (1995). Bogotá: Casa editorial El Tiempo.
- Marín, C. (2003). Manual de Periodismo. Barcelona: Random House Mondadori.
- Martínez, T. E. (26 de octubre de 1997). Periodismo y narración: desafíos para el siglo XXI, Conferencia para la Sociedad Interamericana de Prensa. Guadalajara, México.
- Mayoral, M. (1989). El oficio de narrar. Madrid: Cátedra.
- Monsiváis, C. (1980). A ustedes les consta. México: Era.
- Nieto, P. (2007). Presentación Escribiendo historias, el arte y oficio de narrar en el periodismo. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ortega, J. (s.f.). La literatura latinoamericana. Texas: Universidad de Texas.
- Reyes, G. (2005). Periodismo de investigación. España: Tillas.
- Rivadeneira, R. (1990). Periodismo. La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación. México. Trillas.
- Rivas, M. (1997). El periodismo es un cuento. España: Alfaguara.
- Salcedo, A. (2005). La crónica el rostro humano de la noticia en Manual de géneros periodísticos. Bogotá: Ecoe Ediciones y Universidad de la Sabana.
- _____ (2011). La eterna parranda. Bogotá: Aguilar.
- Samper, O. D. (2004). Poder y medio. Bogotá: Aguilar.
- Sims, N. (2009). Los periodistas literarios o el arte del reportaje personal. Bogotá: Aguilar.
- Talese, G. (1975). Forma y oscuridad. España: Grijalbo.
- Van Dik, T. (1996). La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información. España: Paidós Ibérica.
- Vallejo, M. y Samper, D. (2010). Antología de notas ligeras colombianas. Bogotá: Aguilar.
- Vallejo, M. La crónica en Colombia medio siglo de oro. Bogotá: Biblioteca familiar, Presidencia de la república.
- Vidales, C. (s.f.). Prensa y literatura en Colombia durante el primer siglo de periodismo (1785-1900). En <http://vidales.tripod.com/periolit.htm>.
- Wolf, T. (1976). El nuevo periodismo. Barcelona: Anagrama.
- Weinrich, H. (s.f.) Al principio era la narración. Munich: Universidad de Munich

